

**L E I T**



**M O T I V**



*Leitmotiv*  
*Boletín de hechos & ideas*  
*N.º 1 Santiago (Chile) Diciembre de 1942*  
*Director: Braglio Arenas*

## JUSTIFICACION DEL TIRAJE

Para nosotros es una satisfacción intensa comprobar que se han superado todos los obstáculos que se oponían a la publicación de este boletín, y poder entregar unas cuantas páginas, que recogerán con avidez y curiosidad todas aquellas manifestaciones creadoras de los que verdaderamente sientan el imperativo de mirar plenamente los objetivos de este mundo. Asimismo, nos proponemos intercalar aquellos más interesantes textos que, en estos últimos siglos, han contribuido (en la medida que sustentaban una especie de corriente subterránea de opinión, de manifestación inconsciente de los postulados realmente humanos) a fortalecerse en la creencia que sólo el pensamiento libertador, que el proceso de la memoria o que los fenómenos del conocimiento, pueden servir de fundamentos a cualquiera empresa destinada a interpretar los grandes destinos del presente. En efecto, esas ideas que han atravesado como una banda fosforescente toda esta última "época" histórica, con el resultado de los múltiples choques de corrientes, resultando que puede fortalecerse ahora en la seguridad de que ellas son un opuesto poético, que debe marchar codo a codo con el opuesto revolucionario al actual sistema que anfixia al mundo. La divulgación, la popularización y, más aún, la propaganda de esas ideas, de esa materia prima revolucionaria, debe servir de plataforma (antes que ninguna otra cosa) a este boletín de hechos e ideas. Dedicaremos, pues, nuestra atención preferente a la publicación de todo aquel material que diga relación —aunque el pensamiento de sus autores aparezca obscurecido a primera vista por otras directivas— con una protesta del hombre contra el mundo que le ha oprimido. Esta protesta, sobre la cual insistiremos permanentemente y que, en cierto modo, podría justificar el título de esta publicación, esta protesta nuestra, en apoyo de la cual recurriremos a los mejores representantes de estos últimos siglos, este LEITMOTIV, y no la obscura finalidad de imprimir una revista más, para aumentar la confusión en el podrido medio intelectual del mundo, ha sido el motivo inicial de la aparición suya. Su destino está entregado a los hombres cuyo pensamiento tenga un gran objetivo: la libertad.

## ACTIVIDAD CRÍTICA

La juventud —esa bella salamandra que atraviesa el fuego sin quemarse— no debe poner sobre la cuenta de sus errores sino aquellos que ha cometido sin pasión.

Error significa a sus ojos aun hasta amar la guerra actual, al ver en ella el pretexto, el fuego necesario que le revelará la escritura invisible de su existencia; y es en razón de semejante error, de semejante escapatoria, que la juventud se lanza con delicias en la guerra, tal como un fénix dentro de su fogata.

Este error de la juventud que consiste en cambiar bien por mal (si, pero únicamente hasta el momento en que pueda tomar su revancha y haga pagar al mundo todos sus errores, aún éste de la guerra, cuyos males van, tanto desde la carestía de la vida hasta las reflexiones místicas tipo Maritain), y en el cual con tantas esperanzas he participado, tiene el peligro, cuando es examinado por la razón friamente inexacta de los viejos, de ser considerado nada más que como un pretexto para marchar al campo de batalla con el propósito de divertirse en él como en un pic-nic.

Si consideramos —más bien dicho, si tuviéramos el tiempo necesario para considerar algo, empujados como estamos por la necesidad de ver claro en medio de los interrogantes que la vida nos ha propuesto, y que, en fuerza de generar nuevos interrogantes, nos obliga a no permanecer ni un minuto siquiera en el terreno conquistado— si consideramos, repito, las expectativas actuales de la juventud, deduciremos que esa misma necesidad de ver claro la impeli hacia nuevas conquistas, cada vez más absurdas, más irritantes y más estériles, dejando a "los que vendrán" el cuidado de disfrutar de aquellas conquistas que abandonan en pos de las aún no alcanzadas, aunque "los que vendrán" le reprochan anticipadamen<sup>t</sup> (y el estrépito de los arcos de triunfo que se desploman me convence que "los que vendrán" cuando menos con respecto a los arcos de triunfo tienen un propósito bien definido) que no pueden heredar de la juventud, que ahora se quema las alas en las trincheras, más que ruinas; ruinas que son del mismo material de aquellas de las cuales fuimos herederos: ruinas de la revolución; ruinas del pensamiento científico; ruinas del pensamiento materialista; ruinas de la poesía; ruinas de la moral; ruinas de la filosofía; ruinas del amor; ruinas del placer.

En efecto, nunca como durante estos últimos veinticinco años, se había solicitado tanto a la juventud desde los extremos más opuestos; nunca se le habían dado tantos "programas" de salvación humana y divina; y nunca se habían visto caer con tanta prisa las ideas y los hombres. En el momento mismo que ella se exaltaba creyendo que "la religión era el opio de los pueblos", leía en el periódico comunista que ésta era una despreciable afirmación de los elementos fascistas "que pretenden presentar a los comunistas como intransigentes enemigos del culto católico, siendo que los hechos (?) demuestran que el Partido Comunista está al lado de los católicos". ("El Siglo" 6-XII-1942).

O, en el momento que los "comunistas" le pedían una entrega total a los principios de la democracia, leía en el manifiesto que la Internacio-

nal Comunista había publicado en Moscú, en 1939, con motivo de la celebración del 22º Aniversario de la Revolución Rusa, poco después de la firma del celebrado pacto naci-soviético: "No creáis a los que os arrastran a la guerra bajo el pretexto falaz de la defensa de la democracia. ¿Qué derecho tienen a hablar de democracia los que oprimen a la India, a la Indochina, a los países árabes, los que mantienen en las cadenas de la esclavitud colonial a la mitad del universo?"

¡Se puede pedir un caso de enantiodromia más perfecto?

En realidad, presentamos estos casos al azar, y por tenerlos más a la mano. Pero hay miles y miles, todos los cuales nos inducen a considerar que la juventud, cuando menos políticamente, no tiene un ejemplo seguro en el cual apoyarse, y sobre el cual proyectar su futura imagen política.

No es raro, entonces, que en las trincheras, en las universidades, en las calles espléndidas, la juventud se precipite hacia un nuevo mal del siglo. La juventud no cree en la guerra, tanto como debiera. Esta era la última asechanza que podía tenerle la realidad (loba ilusoria). No creer en la guerra es su peor error, pues es el error sin remisión del escepticismo. Volverán esos adolescentes de rostros insensibles a pasear su aburrimiento, a escupir sobre la familia, sobre la religión, sobre la patria. Yo sé que habrá de triunfar el matrimonio sobre el amor, Dios sobre el hombre, el individuo sobre el héroe.

Y eso hará más irritante el acto de la juventud.

Pero ella está en la hoguera ya. Es ésta la última oportunidad que tiene de salir como fénix. Cuidado, sin embargo, de dejaros seducir por la apariencia de los gusanos.

\* \* \*

La imaginación, después de lo que sé, después de lo que soy, después de ver tanto caos y miseria en los actos de los hombres, yo me vuelvo nuevamente a ti, con un pensamiento que no sale aún de las tinieblas mentales, pero al cual ella le dará de pronto su fulgor exacto.

"Es preciso que hable aquí —dice el admirable Raymond Roussel— de un hecho bastante curioso. Yo he viajado mucho. Particularmente en 1920-21 he dado la vuelta al mundo por la India, Australia, Nueva Zelanda, los archipiélagos del Pacífico, China, Japón y la América. (Durante este viaje hice un alto bastante prolongado en Tahiti, donde encontré algunos personajes del admirable libro de Pierre Loti). Conocía ya los principales países de Europa, Egipto y todo el norte de África, y más tarde visité Constantinopla, el Asia Menor y Persia. Sin embargo, de todos esos viajes, jamás he sacado cosa alguna para mis libros. Se me ocurre que la cosa merece ser señalada, por cuanto ella demuestra claramente que para mí la imaginación lo es todo".

"Lo que yo amo en tí —dice André Breton de la imaginación— es que tú no perdonas."

La juventud, sí, yo me maravillo de cómo se puede mantener ese ozono vivificante y mortal nor más de una semana: yo recuerdo a Teófilo Cid, a los veinte años, desembarcando en esta capital; a Enrique Gómez, resurgiendo maníaticamente en una piscina de aguas minerales; a Jorge Cáceres, el único de nosotros, creo, que se ha jugado el sol antes del amanecer, y lo ha ganado; a M. M., ya consumida por su propio misterio, pero más bella que jamás, por cuyo cuerpo siento correr los fantasma, como corren los ratones por el techo.

Todo esto, y mucho más, me proporcionaban esos amigos, esos "enfants sans souci" de la primera hora, para quienes un error, un vértigo, una experiencia contaban por triplicado.

\* \* \*

Inútil es que se persista en subordinar nuestra búsqueda constante de la resolución de todos los fenómenos que esperan aún su confirmación en el plano inmediato de la poesía (en el borde del cual nosotros quebramos cotidianamente la copa de la memoria); en subordinar los fe-

nómenos que necesitan su constatación urgente sobre las proyecciones que el sueño puede ejercer en el acuerdo de nuestro sistema planetario; en subordinarios —repite— a las contingencias de la actual guerra que ensombrece al mundo; postergarlas para mejor ocasión, pidiéndonos que la guerra sea nuestro único aire respirable.

Pero la búsqueda de tantos elementos perdidos o disociados, que hoy por hoy se oponen como irreparables antinomias; la unión de tantos eslabones que nos faltan para completar la serie cíclica del pensamiento humano, en el cual, por ahora, el hombre se debate entre si como su más irrecusable enemigo, le permitirá encontrar alguna vez el objeto mismo que provocaba el son único de sus más variados acordes, y en quien reconocerá una imagen familiar, una imagen entrevista en sueños. Aún más, en el hecho de considerar la guerra de acuerdo con nuestra concepción materialista de la historia, nosotros deberemos ver en ella un punto de referencia de una serie de hechos coordinados que culminarán (en la revolución social) con el ascenso victorioso del proletariado al poder, como asimismo veremos en ella —al considerarla como una de las grandes fallas de la realidad—, la posibilidad de la emancipación total de un mundo encadenado a sus propios mitos y terrores, entre los cuales, los que se refieren al amor, al sueño y a la poesía no son, para nosotros, los menos importantes. El mundo actual vislumbra desesperadamente una esperanza de salvación en la negación sistemática de su misma realidad, siendo éste el mejor síntoma de su flaqueza, al ceder preciosas reservas en el dominio del pensamiento; las que, inmediatamente, se vuelven en su contra. Por tanto, todas las contingencias que puedan demostrarnos fehacientemente la validez de nuestra posición —o lo que tan conmovedoramente hemos llamado nuestra posición— con respecto a la beligerancia en que podía el mundo darnos la imagen de su miseria moral, de su desorganización y de su ruina, todas las contingencias, y hasta la última de ellas, deberán ser aprovechadas por nosotros para llevar hasta el máximo, hasta la evidencia, el convencimiento de la necesidad de un cambio definitivo de la actual sociedad humana.

Este cambio no puede verificarse sino en la totalidad de su expresión revolucionaria, ya que, dialécticamente, el horror que experimenta la actual sociedad frente a los problemas del amor, del sueño o de la poesía (para no citar de éstos sino a los que más distantes parecen estar de los fenómenos inherentes a la emancipación proletaria), se explica porque ellos nacieron de su mismo seno —así como el proletariado es un producto de la maquinaria capitalista—, llegando a convertirse en sus opositores más tenaces; llegando el hombre actual hasta el extremo de pretender libertarse mediante cualquier extremo de su opresor, es decir de su generador y verdugo. Cualquiera salida, cualquiera "solución" se le antoja excelente. La poesía opera en la realidad como una llave de escapatoria, como un pretexto. Se puede objetar que la solución poética, así como los medios que tiene para expresarse en la realidad, son totalmente inútiles, diferenciándose su emancipación de los fenómenos de la revolución social en que ésta persigue un fin concreto, cual es la liberación de las clases oprimidas. Esto no indicaría sino un distinto aprovechamiento de idénticos fines, y, en ningún caso, un motivo de separación tan antagónico. Apreciar el problema de esta manera significaría que se desesperaría de dar al hombre su emancipación total, contentándose solamente con escasas reivindicaciones económicas inmediatas.

Yo estoy seguro que es ahora éste uno de los instantes más preciosos y más fundamentales para el hombre. Vuelve él a sumergirse en la zona de influencia de la vida toda, desde donde se le exige compartiría en su mayor intensidad. El descubre un punto de apoyo en su sueño, en su poesía y en su amor, para alcanzar el bello apogeo de esos atributos en la vida. Hasta ahora la vida estaba interceptada por sombras que el

hombre, en su loca obsesión, tomaba por las apariencias mismas de la realidad. Nunca, por lo tanto, se hace más vehemente, más imperativo y más cierto el ataque del hombre contra su destino. Este destino está involucrado en el de la sociedad capitalista. El se jugaba siempre en contra suya, sin que el hombre tuviera siquiera la ocasión de protestar: El hombre está sujeto a la voluntad de un juez que le manda a la prisión; de un general que le manda a la guerra; de un cura que le manda al infierno. Nunca jamás ha tenido la oportunidad de deliberar. Pero hay un instante en que el hombre se juega el porvenir y su destino con ciega rabia, con reflexión o pánico, y entonces, bajo la orden de una visión que le obsesiona (para mí la de un castillo cuyo puente levadizo está bajo el control de un fantasma) ejecuta todos aquellos actos que, de un modo u otro, le revalidan para sí mismo en la acentuación de una protesta.

\* \* \*

Este ha sido, más o menos, el punto de vista que me guibia al iniciar la búsqueda de la mandrágora. Cuando, a principios de 1938, comunicaba yo a Enrique Gómez, a Teófilo Cid y a Jorge Cáceres las razones esenciales (entre las cuales la intransigencia frente al medio; la búsqueda experimental de la poesía; la resolución dialéctica de los opuestos de bien y mal; el interés siempre creciente por poner nuestra protesta al servicio de la emancipación proletaria; no eran las menos importantes) que debían orientar a un grupo forjado bajo la disciplina poética en las aguas turbias de la literatura chilena, comprendía yo que todos ellos, junto con Gonzalo Rojas, Fernando Onfray y Eugenio Vidaurrázaga, sabrían seguir con entusiasmo el sendero que Enrique Gómez llamaría tan acertadamente "el sérpedo del honor". Efectivamente, hemos inaugurado un camino que no pasa por ser el más fácil de seguir: Por cuatro años hemos sostenido lucha en contra de los más canallescos ataques. Se nos ha tratado de silenciar por el terror y por el hambre; se nos han cerrado los periódicos, las revistas y las editoriales. Nuestras conferencias terminaban a bofetadas. Se nos denunciaba a la policía. Los números de la revista "Mandrágora" provocaban violentas réplicas, etc., etc. Pero no podía postergarse la investigación de la parte tenebrosa; de la parte insólita; de la parte gratuita; de la parte extraordinaria del pensamiento humano; ya que, para nosotros, ella constituiría la clave de la poesía negra. Esta clase de poesía (sino toda la poesía en su nacimiento) no provenía de una fortuita toma de color, sino que, haciendo derivar nuestra agrupación de las grandes corrientes en que la protesta poética se había visto en primer plano, ella se desprendía lógicamente del furor humano que pretende hallar la raíz congénita de su moral en las tinieblas puras del frenesí de su pensamiento.

Yo creo que existe un hilo conductor que ha traspasado los más importantes períodos de la libertad humana, con la palabra todopoderosa de la imaginación. El teatro elisabetiano; la novela "negra" inglesa; el romanticismo alemán; el grupo de los moralistas y el surrealismo francés, son, en su esencia, los felices nudos de este hilo conductor que, en este momento, nosotros sostendemos.

Hoy por hoy, el hombre busca su escapatoria, su solución, su cuerpo, la sombra de su cuerpo. Busca su esfinge, el reflejo de su persona, el sonido de su voz. En fin, busca algo. Hoy la vida es un modus vivendi. El hombre debe contentarse con buscar algo y no con buscar el todo (mientras se deja el todo por el algo). Todo está sujeto a la condición de un pequeño instante: La revolución, mientras dura. La guerra, mientras se declara. La vida, mientras se hace el amor. La muerte, mientras se agoniza.

Nosotros debemos coger ese hilo conductor del pensamiento, aunque no creo que el hombre pueda intervenir sobre su pensamiento más que con los propios recursos de sus deseos. La generalización de la poesía, la intensidad poética, son ya, en cierto modo, los grandes motivos

que el hombre puede agitar sobre su memoria. Ella siempre ha precisado de una comprobación física, y cuando semejante revelador se hace difícil, el hombre inventa los agentes reales de su imaginación. Son numerosos los métodos que el hombre emplea en la búsqueda de lo maravilloso. Existe, indudablemente, un abuso de lo sobrenatural, pero ello se justifica teniendo en cuenta el medio (especialmente el medio económico) que se muestra hostil a la emancipación del hombre. El se ve arrojado en un medio surreal, donde sus sueños, sus delirios y sus visiones son sus únicas realidades. Desde ahí examina y critica el medio, comenta y traspasa con su examen todos los problemas. Se une a todas las fuerzas oprimidas por la actual sociedad, y se hace intérprete y voz de los problemas más vedados y malditos. Por supuesto que yo empleo el término "sobrenatural" en el sentido que él pueda ser una oposición a la actual mentalidad, que rechaza ferozmente toda mención a las fallas de la realidad, ya que la superación dialéctica de semejante dualismo me hace concebir la sociedad sin clases como la mejor realización de mi deseo total y ambicionado.

Pero, a la hora presente, nosotros debemos dejar testimonio, una vez más, de cuán provisorio resulta para un hombre (refiriéndome exclusivamente a aquel que quiere lanzarse, mediante el proceso de su imaginación, a descubrir su propia personalidad en el mundo) aún la formulación de su protesta dirigida en contra del sistema opresor de su existencia. Yo mismo he tenido la ocasión —a través de este absurdo mecanismo que llamamos vida— de apreciar cuán peligroso resulta la estereotipación de un afán polémico orientado en un solo sentido, ya que las modificaciones del medio social implican necesariamente la creación de nuevas tácticas. Encerrarse en un criterio único para apreciar y anexar a nuestro favor todas aquellas conquistas que se obtengan sobre la realidad, consiste lisa y llanamente (en virtud del cambio que la materia fatalmente tiene que experimentar) correr el riesgo de estar un día —y desgraciadamente esto también he tenido la ocasión de comprobarlo— en la misma trinchera que se había atacado y defendido aquella que hasta entonces se había defendido.

No es por consiguiente un móvil de no conformismo extemporáneo el que me empuja ahora a situar aquellas materias inherentes a mi conocimiento bajo otra luz y bajo otra mirada.

Las transformaciones de las condiciones de lucha del medio social (desencadenamiento de una nueva guerra imperialista; descomposición de los cuadros revolucionarios que ha permitido la exacerbación del social patriotismo; nuevo intento de entronización del misticismo metafísico en la vía del pensamiento; etc.), quiero creer que han venido a provocar nuevas condiciones de lucha en el campo de la experimentación, de la moral y de la revolución.

Yo me he exigido contribuir a que este cambio se verifique en la totalidad de su expresión revolucionaria, ya que creo que, en el momento que la estructura de la actual sociedad vacila bajo el peso de sus contradicciones más horribles, no es posible postergar la discusión de sus postulados y la aclaración de sus errores. El capitalismo es de una constitución tan inmensa que verdaderamente resulta casi extravagante, si no fuera patético, verme empeñado a contribuir a su descredito, a su ruina y a su muerte. Sin embargo, yo creo que esta es la tarea más urgente del momento, y mientras nos quede un soplo de vida y de aliento moral, debemos estar dispuestos a emprenderla, aunque cualquier resorte del capitalismo salte en su defensa y nos aplaste.

En el campo de la moral y de la poesía, la repercusión de la crisis ha sido lo bastante intensa como para que haya hecho vacilar a personas a las cuales yo creía con cierta fortaleza interna, y haya contribuido a revelar la verdadera personalidad de otras que habían conseguido despistarnos.

Yo no quiero apreciar si no como una desorientación en cuanto a las nuevas condiciones de lucha frente al medio, la crisis que atravesía el pensamiento de mis amigos del grupo de la Mandrágora. El desencadenamiento de la guerra actual nos ha sorprendido presenciando el cuadro desmoralizador que ofrecía el Partido Comunista, el cual buscaba torpes alianzas con partidos contrarrevolucionarios, negaba todos los postulados del marxismo, tendía la mano a la religión y corrompía con su línea zigzagueante (falsamente dialéctica) a la juventud que ardía por lanzarse, junto al proletariado, por la vía de la revolución. Esta traición política y moral ejerció en el pensamiento de la juventud un sentimiento de derrota; generó una especie de nuevo mal del siglo; y contribuyó a hacer posible el apogeo del fascismo.

El grupo Mandrágora pretendió en Chile estudiar y resolver algunos de los problemas que la crisis de la actual mentalidad racionalista arrojaba sobre los campos de la moral y de la poesía. Pero, sólo en la medida que estos problemas permanecieron estáticos se hacía posible su estudio, desde el punto de vista, casi exclusivo, de la luz de nuestro grupo y de nuestra capacidad de lucha y absorción, como asimismo de nuestra asimilación de los golpes y adulos del medio. Pero, una vez que yo comprendí que su dimensión era tan enorme que pasaba mucho más allá de las fronteras de nuestra organización; comprendí, asimismo, que para atacar con buen éxito los problemas antinómicos del bien y el mal, del sueño y la vigilia, del placer y el dolor, etc., que la moral arroja sobre las cabezas más avizoras del presente, era menester un pensamiento central, un pensamiento lo bastante poderoso como para atacar en todas partes al mismo Proteo de la cabeza desfigurante.

Este contradictor del mundo, del choque con el cual debía salir la síntesis admirable de la poesía, este pensamiento conductor, lo representó para mí el surrealismo. Bajo la luz imperativa del surrealismo vengo yo de superar un estado anterior al que saturé con preguntas inquietantes.

Yo no pido a mis camaradas del grupo de la Mandrágora que superen, ellos también, la posición del grupo (y de todo grupo) y que vean que sólo una posición común e internacional y no un esfuerzo estéril y aislado—conseguirá barrer tarde o temprano, con los fantasmas que torturan al hombre e impiden su libre tránsito. Únicamente les pido que crean que si yo estoy convencido de semejante planteamiento, es porque veo en la plataforma de lucha que me ofrece el surrealismo (cuya crisis en este momento espero que haga más desinteresada mi adhesión), la posibilidad de todas aquellas preguntas inquietantes que fueron la razón de nuestro acercamiento en dicho grupo, y la seguridad que me asiste que un grupo, por mucho que él abarque a todo el género humano, no podrá resolver ninguna cosa, por cuanto un grupo es un vehículo para movilizar ciertos hechos y ciertas ideas, y no la razón de ser de estas ideas y estos hechos.

Yo no les pido a mis antiguos camaradas que superen este "impasse" por cuanto siempre hay un momento para que la poesía reconsideré sus errores por la boca de sus poetas; siempre que estos no sean más que errores tácticos. Y, por sobre todo, yo no les pido eso, por cuanto yo mismo durante el año pasado y durante este año 1942 —abierto más promisoriamente que otro cualquiera para ser el comienzo de mi gran aventura—, he sido la presa de las más violentas contradicciones, de las cuales he logrado salir con bastante trabajo. Yo confío en que la juventud de todo el grupo sabrá darle la verdadera orientación a su destino.

Y es sobre la formulación de semejante crisis que yo quiero abrir las mamparas batientes de esta nueva revista de pelea.

Braulio ARENAS.

## PREMIERS RESULTATS

Quand les étoiles s'en vont deux par deux en disantant de la dégradation de l'énergie  
les vieilles demoiselles ferment leur parapluie d'un coup sec  
en affirmant qu'il n'y aura pas de raisin cette année  
Mais une fois les étoiles sorties vers la droite  
des petits scarabées blancs surgissent trois par trois  
du côté gauche  
et montent tranquillement au ciel  
par leur échelle habituelle  
sans se presser  
en ronchonnant sur la longueur de l'échelle  
et sa roideur  
Peu à peu ils haleient et transpirent  
en murmurant  
Nous n'arriverons jamais à temps  
Mais les voici arrivés  
Ils déposent leur chapeau dans une vasque où il flotte doucement assailli par les palmes  
et vent s'assoir chacun sur leur chaise défoncée  
Ils se penchent tous du côté droit  
très épaulés et très las  
et ramassent dans une corbeille à papier  
des grenouilles mortes  
qu'ils se lancent les uns aux autres  
et qui deviennent lumineuses  
en touchant  
la face de l'adversaire  
Alors les vieilles demoiselles rouvrent leur parapluie  
et la plus vieille  
son dentier à la main  
dit  
Ah oui des raisins.

Benjamin PERET.



Cáceres

EL PALACIO DE PEAU D'ANE

## EL ENTHUSIASMO



TENGO la seguridad de estar en lo cierto, cuando pienso y me repito, quizás con demasiada insistencia, lo que yo creo ser para mí, la fórmula salvadora: Es necesario partir. Partir, he aquí la palabra que en mí toma caracteres de fuego, de un fuego sofocador, asfixiante y tal vez de quemadura transmisibles con rapidez. Partir, ¡por qué habré de quedarme yo en un medio tan fundamentalmente hostil! ¿Es esta la solución más inmediata a un problema encadenado a todo mi ser?

No es por una rara coincidencia que Baudelaire en uno de sus proyectos de prefacio a *Les Fleurs du Mal*, nos da la tónica para la mantención de una profunda actitud de protesta: "Yo sé que el amante apasionado del bello estilo se expone al odio de las multitudes, pero ningún respeto humano, ningún falso pudor, ninguna coalición, ningún sufragio universal, me constreñirán a hablar la jerigona incomparable de este siglo, ni a confundir la tinta con la virtud".

Tiempos estos de ahora, en que el menor paso dado en falso arrastra a la perdición, pero que al fin de cuentas es necesario dar cualquier paso, bajo pena de morir víctima de la asfixia o caer en esa noche cuyo ballazo ha sido para mí como el encuentro feliz de un objeto, esto es, la fórmula "volverse loco de asco".

Sin embargo, no sé qué ola de sangre, qué llama vivificante me induce a buscar esta otra solución. ¿Por qué mis ojos en esta angustia terrible han logrado detenerse en las palabras iniciales de la *Vita Neva* del Dante? Ellas dicen así: "En aquella parte del libro de mi memoria, antes de la cual poco se podría leer, encuentrase una rúbrica que dice: *Incipit vita neva*". Empieza la vida nueva, precisamente, esta clase de vida como la sombra de una esperanza, para la cual es necesario dar por cerrado todo un ciclo de vida. ¿Con esta solución se cierra el periodo antiguo de mi vida, o ella es la que abre las puertas de esta vida neva que empieza? Dejo la resolución de esta pregunta a los que se empeñan en hacer del hombre un cuestionario demasiado fácil, sin importarles la complejidad de sus conflictos individuales. La verdad es que, a pesar de todo lo que puedan argumentar unos cuantos teóricos intrusos, para mí esta solución es decisiva, si es que sún pienso en la conservación de mi vida. Y digase lo que se diga, si el espíritu siempre habrá de necesitar de ese

impulso de conquista, porque cuando se nace con esa interna marca de fuego, nada podrá detener a esos terribles demonios que se desencadenan. Ahora, si consideramos estos símbolos, desde el punto de vista material, como fuerzas reprimidas que tienden a buscar bajo diversas expresiones, su puerta de escape, lo dicho por Rimbaud, estaría en toda la línea de la verdad, cuando él afirmaba en *Une Saison en Enfer*, que "la acción no es la vida sino una manera de desperdiciar alguna fuerza, un enervamiento".

Esta amarga experiencia de Rimbaud puede llevarnos al renunciamiento de la solución que nos habíamos propuesto. Sin embargo, esta contradicción aparente no es más que una simple paralogización del espíritu, puesto que la vida, no es otra cosa que un juego incessante de contradicciones. Es esta fatalidad, la que da al ser la calidad de hombre que quiere jugarse un destino. Nunca, como entonces, la vida está más unida a la muerte, y nunca nos parecerá más evidente la fábula del fénix que renace de sus propias cenizas. Por esto, habrá que considerar al miedo como una representación de la vida vegetativa, del hombre envejecido, cualquiera que sea su edad biológica, y al peligro, como su contrario.

Es por esta necesidad de morir, que la vida llega a identificarse con esta búsqueda trágica del peregrino, y que, por otra parte, no son más que lazos que nos tiende el espíritu, como una necesidad que tiene el de relampaguear en las noches de la mediocridad. El espíritu, por consiguiente, tiene siempre que permanecer en la vida terrenal.

Pero yo soy un hombre que busca su destino, que se juega el todo por el todo, por una solución, y pose a la desgarrante amenaza de Rimbaud, ella en mí adquiere los caracteres de una obsesión:

"Ay de mí! La hora de la fuga  
Será la hora de la muerte".

No importa. Yo no tengo más dudas. Y si he llegado a odiar la religión, la familia, las leyes, es porque yo las comprendo. Comprendo que ellas han envejecido y que el tiempo que vivimos es un cielo cruzado por los relámpagos. Partir, he aquí la palabra que flumina la noche de los incendios. El tiempo, los incendios, partir. Y sobre un tablero de ajedrez, ¿cuántas combinaciones no podríamos formar con estas tres palabras? Partir el

tiempo, partir los incendios, los incendios a tiem-  
po, a partir de los incendios, etc.

Justamente, con un método análogo, he tratado  
de resolver el sistema contradictorio de mis fuer-  
zas ocultas, llegando al examen desnudo de todas  
ellas, a la luz de lo que yo he creído el instru-  
mento más adecuado para mi propio conocimiento  
interno, esto es, echando mano del sueño, o con  
mucho mejores resultados prácticos, de mis pro-  
pios delirios.

Basta, con abrir los ojos, para convencernos de  
que si se quiere vivir, es necesario caer en el  
mundo de los delirios, o simplemente no vivir. Se  
dirá que este es un tiempo duro, que los demonios  
se han conjurado para envenener a los hombres y  
maledicirlos; que es preciso matar el tiempo, per-  
derlo de vista. He aquí la verdad de los indife-  
rentes y de los pessimistas. Matar el tiempo es ce-  
rrar los ojos a la vida; olvidarse; es, a pesar de  
todo, lo que decía Young, "aplastar el germen  
naciente de donde debe salir un ángel". Pero, [ay  
de los débiles], este ángel será el ángel de la crue-  
dad. ¡Quién podría, en este tiempo, concebir, sin  
un gesto de repugnancia, la imagen de un ángel  
haciendo la caridad?

Todo nos lleva entonces a pensar que este tiem-  
po no será el tiempo de los inválidos ni el tiempo  
de la vejez. Estamos en la hora de la juventud,  
con un mundo que se apaga y vuelve a renacer  
de sus propias cenizas.

Evidentemente, este mundo habrá de expandir a  
los que no tienen el suficiente filo en las uñas,  
porque ellos serán las primeras víctimas del pro-  
ceso de higienización que se inicia, y que tiene  
por finalidad la recuperación de los tesoros más  
valiosos de la personalidad, desde los cálculos fríos  
dictados por la razón hasta los contenidos irracio-  
nales, los más ocultos y los más oscuros del alma.  
Pero es indudable que estas víctimas del terror  
toman sus posiciones estratégicas, para las cuales  
tampoco estamos desprevenidos. Así ellos se ubi-  
can en diversos vértices aparentando marchar al  
ritmo que impone el tiempo. Por ejemplo, cubriéndose  
con miedos de un racionalismo envejecido  
y reaccionario, que en la actualidad no aspira a  
otra cosa que a la mantención de un *status quo* en  
todos los órdenes de cosas.

No se trata —como pudiera creerse a primera  
vista— de aniquilar a la razón, para desembazar  
de todo obstáculo a los instintos. Se quiere finamente  
restablecer el justo equilibrio entre el insti-  
to y la razón, eliminando todo conflicto de pri-  
mericia entre ellos. Al efecto, está muy presente en  
mi memoria el pensamiento de Swift, cuando con-  
sideraba a la razón como un talento perfecciona-  
do para el vicio. De aquí que nosotros, los del  
grupo Mandrágora, hayamos puesto —acaso lo  
exagerado necesaria— la mano en el instinto,  
ya que se le había relegado a un plano infinita-  
mente inferior.

Para la implantación de este orden de cosas, el  
grupo Mandrágora ha exigido a sus componentes  
la adhesión incondicional a ciertos postulados que  
lo constituyen. Me apresto a dejar establecido que  
el grupo Mandrágora no es un grupo de masas,  
sino que accidentalmente pudiera servirse de ellas.  
Por lo tanto, él estará siempre integrado por hom-  
bres por cuyas venas corra sangre de amo, con lo

que esperamos conseguir el inusitado efecto que  
desde él, podrá hablarse en singular o en plural,  
de manera que cada uno de ellos logre una iden-  
tificación con el grupo en toda su integridad. Con-  
testaré, por lo tanto, a cualquier ataque de nues-  
tros enemigos con el *MANDRAGORA C'EST MOI*.

Por otra parte, no es mi propósito en estas li-  
nes, señalar uno a uno los deberes históricos de  
la juventud del presente; pero me adelanto a ex-  
presar que su destino está intimamente enlazado  
al entusiasmo. En efecto, el entusiasmo, en cual-  
quier de sus matizadas, arrastrá a una exaltación de  
la vida, por cuya virtud afloran en el hombre los  
sentimientos más profundos, los más grandiosos,  
los más humanos y acaso en una embriaguez  
desorbitante, los más extrahumanos, puesto que en  
la culminación del delirio es posible alcanzar una  
especie de confusión con la divinidad o, al menos,  
"hacerse divino".

Desde luego —como ya se reconoce en la an-  
tigüedad— en el aspecto poético, el entusiasmo va  
a constituir la médula misma de la inspiración tota-  
l y en su culminación habrá de encender los  
fuegos de la memoria por sus cuatro costados,  
lanzándonos después a lo que los romanos llaman  
el *furore poetius*; en el aspecto místico, religioso  
o puramente mágico, crea un clima de vio-  
lencia, de frenesí, una predisposición al sacrificio,  
a las ceremonias y al culto político, sin cuya me-  
diación es imposible concebir cualquier empresa  
con caracteres de grandiosidad, en los momentos  
de ahorro; el entusiasmo profético o de la viden-  
cia, superagudiza los sentidos, llenando el corazón  
de presentimientos que permiten la adivinación de  
los acontecimientos del futuro; y el entusiasmo  
amoroso, que en el aspecto ideal constituye una  
atracción cósmica (Platón, Juan de la Cruz) y  
vuelto a la tierra, el amor carnal desenfrenado  
(Sade, Kleist).

Aquí no puedo dejar de recordar, sin que me  
sienta arrebatado por la alegría, el espectáculo  
maravilloso ofrecido a mis ojos por el barrio de  
Río de Janeiro, denominado *El Mangue*, el que  
—aún con todas sus imperfecciones— es en el te-  
rreno del amor, una de las protestas más grandes,  
de las que yo conozco, dirigidas en contra de la  
sociedad burguesa. No he dejado todavía de sor-  
prenderme, como en aquellos lugares se ponía en  
práctica la "recette Ducasse", asociando repentina-  
mente una mujer a una jaula. No recuerdo que  
mis ojos hayan visto nada más hermoso, como el  
espectáculo realizado dentro de estas pequeñas  
jaulas por una amante desconocida, que al deba-  
tirse ella en un clima fascinante, cala en las más  
sublimes formas de la perversidad.

Que mis ojos salten de las órbitas y rueden en  
la oscuridad de la noche; pero, mientras esté azi-  
diado por un medio a cuyo alrededor se ha cerrado  
el círculo de la muerte, no me quedará per-  
sonalmente otra vía de salvación que la fuga —co-  
mo expresión ésta entusiástica de la vida o, al  
menos, como equivalente— y por lo que toca a la  
juventud, en general, a la recuperación del entu-  
siasmo que le proporcionará su conocimiento pro-  
fundo y la comprensión de su verdadero destino.

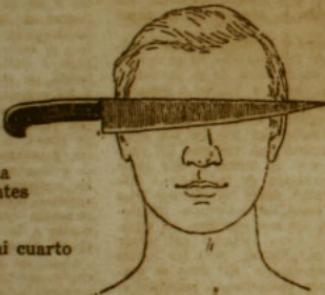
Enrique GOMEZ-CORREA.

## DOS REGLAS DE POETICA EN VIDRIO PARA UN POEMA

Con sus manos inexpertas  
Embadurnador en  
El lodo por todo el lecho  
Incluso el de su rostro  
En las mangas de la camisa  
De la jornada  
Sin colleras ni soliman  
Bien puesto en su acento  
Tomado con suma curiosidad  
Comenzar de nuevo  
Quiero decir con los dedos  
De otra mano  
De otro medio muy extraño  
Es así como en los bolsillos  
Del tío idiota pero rico  
No se dan las cosas  
También como se pasa  
A contar las burbujas  
Del líquido  
Oír la rugosidad de otra  
Cosa cualquiera  
Hecha para un cumpleaños  
Quiere saltar con una cuerda  
Pero siempre persiste  
La tarjeta de la visita molesta  
Son cosas atrozmente oprimentes  
Se pinta una boca de hembra  
En los rayos que nacen  
De la ampolla eléctrica de mi cuarto

Esa de color azul  
La boca naturalmente  
Como no soy orgulloso  
Confieso que me desespero  
Porque no puedo besarla  
Es también oprimente  
Pero sale de su lugar  
Ser el peluquero de la luna  
Es no querer morir  
La silla mueve sus patas  
Temiendo que tome alas  
Siente que la arena se torna aire  
Para que nadie acuse en alta voz.

Fernando ONFRAY



## CORRESPONDENCIA

Estimado amigo, ¿qué es el automatismo? Para mí es la comprobación física de un problema moral. Como sé el interés preferente que Ud. da a esta clase de datos, me permito enviarle la relación de dos sucesos que, a cierta distancia de mi vida, me han impresionado profundamente, tanto por la raíz misteriosa que los nutre como por representar ellos unos de mis más bellos instantes. Incluso la separación temporal entre uno y otro suceso, me da a entender que en la vida de toda persona, existe un "hilo conductor", como Ud. le llama:

1.—Despierto en mi dormitorio a las seis de las mañanas, bajo la impresión de un sueño que acabo de tener. Sueño que abofeteo despiadada y friamente a mi madre. Ya despierto, dirijo mis ojos hacia un retrato de ella, de grandes dimensiones, que hay colgado en la pared. En ese preciso instante, el cuadro realmente se cae al suelo con estrépito. La cuerda que lo sostiene a un clavo no se ha roto, sin embargo. ¡Soñé lo que he relatado, únicamente empujado por la necesidad de despertar (determinante físico) e impedir la caída del cuadro, o el cuadro se ha caído (determinante moral) por mi sueño tan desconsiderado?

2.—Estoy en un prostíbulo. Es medianoche pasada. El ambiente es espeso y desagradable. Incluso, un momento atrás, hubo una pelea a bofetadas. Trato de hacer llevadero el rato y pienso que —por una transposición de encantos mágicos— una joven muerta hace ya seis años y a quien yo amaba locamente, puede tomar el cuerpo de mi compañera de lecho. Inmediatamente ésta, tratando de disculpar el ambiente desagradable de la casa, o, cuando menos, su participación en él, me dice: "Incluso mis compañeras son tan imbéciles que me llaman Lía, cuando mi verdadero nombre es Beatriz". (La joven muerta y a la cual yo trataba de evocar, tenía este último nombre).

Esto es todo, complaciente amigo. ¡Cree Ud. que ello podría tener algún mínimo interés, dado la índole personal del asunto? Y, además, ¡cree Ud. que podría ser creído por alguien? Pues, para que la creencia automática sea aceptada, deberá pasar mucha sangre aún bajo los puentes de los ríos.

S. S.

## PROLEGÓMENOS A UN TERCER MANIFIESTO DEL SURREALISMO O NO

Sin duda hay demasiado norte en mí para que yo sea el hombre de la adhesión completa. Aun a mis ojos, ese norte implica conjuntamente fortificaciones naturales de granito y de bruma. Si me siento capaz de pedirselo todo a un ser que considere bello, no puedo acordarle el mismo credito a esas construcciones abstractas que se llaman sistemas. Frente a ellos mi fervor decrece, es evidente que el resorte del amor no funciona más. Si, puedo seducirme por un sistema, pero nunca hasta ocultarme el punto flaco de lo que un nombre como yo considera verdadero. Ese punto falible, aunque no está situado necesariamente sobre la linea trazada durante su vida por el fundador de un sistema, siempre se me aparece más o menos lejano sobre la prolongación de esa linea a través de otros hombres. Mientras más grande sea el poder de ese hombre, más limitado está por la incertidumbre resultante de la veneración que inspirará a los unos y por la incansable actividad de los otros, que pondrán en acción los medios más retorcidos para arruinarle. Independiente de esos dos casos de degeneración, quizá toda gran idea está gravemente expuesta a descomponerse desde el instante que entra en contacto con la masa humana, donde esta concebida a transigir con espíritus de un orden diferente a aquel orden de donde ella había salido. En los tiempos modernos, es un testimonio suficiente de esta aseveración, el descaro con que los más insignes charlatanes y falsarios reclaman gustosamente para si los principios de Robespierre y Saint-Just; el descuartizamiento de la doctrina hegeliana entre sus acerrimos partidarios de derecha e izquierda; las disidencias monumentales en el seno del marxismo; la confianza pasmosa con que católicos y reaccionarios se empeñan en poner a Rimbaud en su campo. Más cerca de nosotros, la muerte de Freud basta para tornar incierto el porvenir de las ideas psicoanalistas y, una vez más, un instrumento ejemplar de liberación amenaza transformarse en un instrumento de opresión. Era de esperar que el surrealismo no dejase de ser espiado, al cabo de veinte años de existencia, por los males que son la salvaguardia de todo favor, de toda notoriedad. Las precauciones tomadas para salvaguardiar la integridad en el interior de este movimiento —consideradas generalmente como demasiado severas— no impidieron, sin embargo, el falso testimonio rabioso de un Aragon, como tampoco la impostura, género picaresco, del neofalangista-velador Avida Dollars. Con todo esto, es mucho que, aun hoy, el surrealismo pueda cubrir todo lo que se emprenda en su nombre, abierta o secretamente, desde los más profundos "tées" de Tokio a los más fluientes escaparates de la Quinta Avenida, aunque ambos países estén en guerra. Porque, en un sentido definido, se hace se parece bien poco a lo que ha sido deseado. Aun los hombres más notables deben conformarse con pasar menos nimbados de luces que arrastrando una larga cola de polvo.

\* \* \*

Mientras que los hombres no se den cuenta de su condición —no digo solamente de su condición social, sino que de su condición misma como nombres y de la extrema precariedad de ésta: duración irrisoria comparada con el campo de acción de la especie tal como el espíritu cree abarcárla; sumisión más o menos escondida a instintos muy simples y muy poco numerosos; poder de pensar, si, pero de un orden infinitamente costoso e infectado por la rutina, que la sociedad trata de canalizar en direcciones ya definidas en donde su vigilancia puede ejercerse; además, poder sin cesar desfalleciente en cada hombre y sin cesar equilibrado por un poder más o menos igual de no pensar (por si mismo) o de pensar mal (sólo o, preferentemente, con los otros); mientras que los hombres se obstinen en mentirse; mientras que no sean la parte sensible de lo efímero y de lo eterno, de lo no razonable y de lo razonable que les dominan; de lo único celosamente preservado en ellos y de su difusión entu-

siesta en lo gregoriano; mientras que sea dado, en Occidente, a los unos la afición a arriesgarse con la esperanza de mejorar, y en Oriente, a los otros, el culto de la indiferencia; mientras que los unos exploten a los otros sin ni siquiera obtener con ello un goce apreciable —el dinero estará entre ellos como un tirano común cuyo cuello es la mecha de una bomba—; mientras que no se sepa nada fingiendo saberlo todo, con la biblia en una mano y Lenin en la otra; mientras que los adivinos consigan substituir a los viidentes, en el curso de la noche negra; y mientras que... (no puedo decirlo, tampoco, teniendo menos que nadie la pretensión de saberlo todo; hay innumerables otros mientras que) no vale la pena hablar, y aun menos vale la pena ponerse los unos a los otros, y aún menos vale la pena amar sin contradecir todo lo que no sea amor, y aun menos vale la pena morir y —primavera aparte, pienso en la juventud, en los árboles en flor, todo esto escandalosamente desacreditado por los viejos— pienso en el magnífico azar de las calles, aun éstas de New York, y aun menos vale la pena vivir. Hay, pienso en esta bella fórmula de reconocimiento que aparece en los últimos poemas de Apollinaire; hay la maravillosa muchacha que gira en este momento, sombreada enteramente por sus pestañas, alrededor de grandes y ruinosas cajas de tiza en la América del Sur, y una de cuyas miradas suspendería para todo el mundo el sentido mismo de la beligerancia; hay indígenas de Nueva-Guinea, en los primeros palcos de esta guerra —los indígenas de Nueva-Guinea cuyo arte subyugó siempre a algunos de nosotros mucho más que el arte egipcio o el arte romano— absorbidos por el espectáculo que el cielo les ofrece —perdonadles, ellos no contaban, sino con las crescentias especies de aves del paraíso— parecen "felicitarse" por esta oportunidad, ya que tenían apenas suficientes flechas envenenadas para los blancos y los amarillos; hay nuevas sociedades secretas que tratan de definirse en el curso de múltiples conciliábulos sostenidos, al atardecer, en los puertos; hay mi amigo Aimé Césaire, magnético y negro, quien, rompiendo con todas las majaderías, eluardianas y otras, escribe los poemas que nos hace hoy en la Martinica. También hay las cabezas de jefes que afloran apenas de la tierra, y, no viendo más que sus cabellos, la gente se pregunta cuál será la hierba que vencerá, quién tendrá razón en el semiperteno "miedo de cambiar para que esto recomience". Estas cabezas comienzan a brotar en alguna parte del mundo —y las verá Ud. hacia donde se dé vuelta. Nadie sabe con exactitud quienes son esos jefes, de donde van a venir, qué significan históricamente— y quizás sería demasiado bello que lo ignorasen ellos mismos. Pero, lo que hay de cierto es que ellos existan ya: en la tormenta actual, frente a la gravedad sin precedente de la crisis social, religiosa y económica, el error sería concebir a esos jefes como productos de un sistema que conocemos enteramente. Vienen de algún horizonte conjectural, no cabe duda: aun más, les será preciso hacer sus varios programas adyacentes de reivindicación, con los que los partidos no han sabido hacer nada hasta el presente, o se volverá a caer en la barbarie. Es preciso que cese no sólo la explotación del hombre por el hombre, sino que cese la explotación del hombre por el pretendido "Dios" de absurda y provocante memoria. Es preciso que se revise de arriba abajo, sin huellas de hipocresía y sin dilación, el problema de las comunicaciones del hombre y la mujer. Es preciso que el hombre pase, con armas y bagajes, a ocupar el puesto del hombre. ¡Basta de debilidades, de infantilismos, de ideas de indignidad, de torpezas, de tonterías, basta de flores sobre las tumbas, basta de instrucción cívica entre dos clases de gimnasia, basta de tolerancia, basta de culebras!

\* \* \*

Los partidos: lo que está, lo que no está en la línea. ¿Pero, si mi propia línea, muy sinuosa, yo admito, pero que al fin y al cabo es la mía, pasa por Heráclito, Abelardo, Eckhardt, Retz, Rousseau, Swift, Sade, Lewis, Arnim, Lautréamont, Engels, Jarry y algunos otros? Además de ellos, he hecho un sistema de coordinación para mi propio uso, sistema que resiste a mi experiencia personal y, por consiguiente, puedo incluir en él algunas de las probabilidades del mañana.

## PEQUEÑO INTÉRMEDEO PROFÉTICO

Van a venir luego equilibristas vestidos con casacas adornadas con lentejuelas de color desconocido, el único que en este día absorbe a la vez los rayos del sol y de la luna. Este color se llamará la libertad y el cielo restiará con todos sus oriflamas azules y negros porque un viento, por primera vez propicio plenamente, se levantará y los que estén ahí comprenderán que comienzan a navegar y que todos los pretendidos viajes anteriores no eran más que un cebo. Se mirará el pensamiento alienado y las contiendas atroces de nuestro tiempo con la mirada comiserativa mezclada de repugnancia del capitán del bergantín Argus al recoger los sobrevivientes de la baliza de la Medusa. Y cada uno se asombrará de considerar sin vértigos los abismos superiores guardados por un dragón, que, para mejor iluminarlos, estaba hecho de cadenas. Hélos aquí, ellos han llegado ya a la cumbre. Han arrojado lejos de sí la escala, mada les retiene. Sobre una alfombra oblicua, más imponderable que un rayo de luz, avanzan hacia nosotros, aquellas que se llamaron las Sibillas. Del tallío que forman sus trajes verde-almendra y desgarrados por los guijarros, y de sus cabellos deshechos parte el gran rosetón resplandeciente que se mece sin peso, la flor abierta al fin de la verdadera vida. Todos los móviles anteriores son instantáneamente considerados como irrisorios; el lugar está libre, idealmente libre. El punto de honor se desplaza con la velocidad de un cometa que describe simultáneamente estas dos líneas: la danza para el ser del sexo contrario; el desfile frente a la galería misteriosa de los recién llegados con los cuales el hombre cree tener cuentas que saldar después de su muerte. Fuera de esto, yo no veo deberes para él. De toda la gavilla de artificio se desprende una espiga que es preciso coger al vacío: es la ocasión, es la aventura única, con respecto a quien se asegura que no estaba inscrita ni el fondo de los viejos libros ni en las miradas de los viejos marinos que no avalúan el cierzo más sobre los bancos. ¿Y de qué vale toda sumisión a lo que no ha sido promulgado por uno mismo? Es preciso que el hombre se evada de este palenque ridículo que se le ha hecho: el pretendido real actual con la perspectiva de un real futuro que no vale tampoco gran cosa. Cada minuto completo lleva en sí mismo la negación de siglos de historia cojeante y quebrada. Aquellos cuya labor consiste en remolinear esas ocho figuras llameantes por encima de nosotros lo conseguirán gracias al más puro vigor.

\* \* \*

Todos los sistemas en vigencia pueden razonablemente considerarse como herramientas sobre el banco de un carpintero. Tú eres ese carpintero. A menos de no haber caído en la locura furiosa, no te descartarás de todas esas herramientas sin reservar alguna, y no te decidirás, por ejemplo, por la garlopa al extremo de declarar erróneo y culpable el uso del martillo. Sin embargo, eso es exactamente lo que ocurre cada vez que un sectario de tal o cual partido se jacta de explicar satisfactoriamente la revolución francesa o la revolución rusa por el "odio al padre" (en el sentido del soberano destronado), o la obra de Mallarmé por las "relaciones de clase" de su tiempo. Sin ningún eclecticismo, debe permitirse recurrir al instrumento de conocimiento más adecuado para cada circunstancia. Basta, por lo demás, con una brusca convulsión de este planeta, tal como la que presenciamos hoy, para que se ponga inevitablemente en el tapete, sino la necesidad, al menos la suficiencia de los modos electivos de conocimiento y de intervención que solicitan al hombre en el curso del último período de la historia. No deseo, por prueba de esto, más que constatar la preocupación que se ha amparado separadamente de espíritus distantes; pero que se cuentan entre los más lúcidos y audaces del presente —Bataille, Cailliois, Duthuit, Masson, Mabille, Léonora Carrington, Ernst, Etiemble, Péret, Calas, Séligmann Hénein— la preocupación, repito, por suministrar una pronta respuesta a la pregunta: ¿Qué pensar del postulado "puede una sociedad existir sin un mito social"; en qué

medida podemos escoger o adoptar, e imponer un mito en relación con la sociedad que jugamos deseable? Pero, también yo podría anotar un cierto retorno que se opera en el curso de esta guerra hacia el estudio de la filosofía medieval, como asimismo hacia el estudio de las ciencias "malditas" (con las cuales siempre se ha mantenido un contacto tácito por intermedio de la poesía "maldita"). Me será preciso mencionar en fin la especie de ultimátum dirigido a su propio aislamiento racionalista, aunque no sea más que en su fuero interno, por muchos de aquellos que persisten en luchar por la transformación del mundo haciendo depender esta transformación únicamente del transtorno radical de sus condiciones económicas: bien entendido, tú me posees, sistema, yo me he entregado a tí de cuerpo entero, pero nada ha sucedido aún de lo que me habías prometido. Cuidado. Lo que tú me haces creer inevitable tarda un buen poco en producirse y puede aún pasar, con alguna persistencia, por contrariado. Si esta guerra y las múltiples ocasiones que te ofrece para realizarlo llega a ser en vano, fuerza me será admitir que hay en ti algo muy presumptuoso, quien sabe si algo viciado en la base, que yo no podría silenciar por más tiempo. Así pobres mortales se dan antigüamente el trabajo de amonestar al diablo, lo que, según dicen, decidía a éste, por último, a manifestarse.

Aparte de eso, después de veinte años, me veo en la obligación, como en la hora de mi juventud, de declararme en contra de todo conformismo y de enfocar, diciendo esto, un cierto conformismo surrealista también. Particularmente, demasiados cuadros circulan hoy en el mundo sin que su hechura haya costado nada a los innumerables seguidores de Chirico, de Picasso, de Ernst, de Masson, de Miro, de Tanguy —mañana llegará el turno en que Matta sea imitado—, a esos que ignoran que no hay expedición en arte más que aquella que se emprende con peligro de la vida, que el camino a seguir no es precisamente el protegido por parapetos y que cada artista debe volver a emprender solo la búsqueda del Veliocino de Oro.

Más que nunca, en 1942, la oposición pide ser fortificada en su principio. Todas las ideas que triunfan corren a su pérdida. Es preciso absolutamente convencer al hombre que una vez adquirido el consentimiento general sobre un tema, la resistencia individual es la única llave de la prisión. Pero esta resistencia debe ser informada y sutil. Contradeciré instintivamente el voto unánime de toda asamblea que no se proponga a sí misma contradecir el voto de una asamblea más numerosa, pero, con el mismo instinto, daré mi voto a esos que suben con todo programa nuevo que tienda a la mayor emancipación del hombre y que no haya sufrido aún la prueba de los hechos. Considerando el proceso histórico donde, según se sabe, la verdad no se presenta más que para reir bajo capa, nunca cogida, yo me pronuncio al menos por esta minoría renovada sin cesar y que actúa como palanca: mi más gran ambición sería asegurar la continuidad después de mí del sentido teórico de esta minoría.

#### REGRESO INESPERADO DEL PADRE DUCHESNE

¡Está vivarachamente dispuesto el padre Duchesne! De cualquier lado que gire, tanto en lo físico como en lo mental, las mufetas son verdaderamente reinas de la calle. Esos señores uniformados con viejos desperdicios en las terrazas de los Cafés de París; el regreso triunfal de los cistercienses y trapistas que tuvieron que tomar el tren en la punta de mi pie; al amanecer, las "colas" por orden alfabético en los arrabales a fin de obtener cincuenta gramos de carne de caballo siempre que se les cambie al mediodía por dos cufetas —mientras que si tienes plaza tú puedes continuar todos los días, sin tarjeta de racionamiento, repitiéndote hasta el tope en el Restaurant Lapérouse; la República

enviada a la fundición para que, simbólicamente, lo que más hayas querido vuelva para escupirte en el hocico; todo esto bajo la mirada considerada providencial de un bigote congelado que, por lo demás, se dispone a ayudar en la sombra a una corbeta vomitada; hay que confesar que esto no está del todo mal. Pero, caramba, esto seguirá, seguirá y seguirá aún. No sé si ustedes conocen ese hermoso género listado de tres centavos el metro, y que aún es gratuito bajo la lluvia, en el cual los sans-culottes redoblan sus órganos genitales al compás del rumor del mar. Esto no estaba de moda ya últimamente pero, caramba, esto vuelve a ponerse de moda; más aún, se pondrá de moda con furor; Dios nos hace ahora pequeños hermanos; esto va a volver con el rumor del mar. Y voy a barrer para ti esta escoria desde la Porte de Saint-Ouen hasta la Porte de Vanves, y te aseguro que esta vez no van a cortarme el habla en nombre del Ser Supremo, y que todo esto no se establecerá según los códigos estrictos, ya que han llegado los tiempos en que es preciso no trálgarse todas las paparruchas de los imbéciles que te aconsejan quedarte en casa cuando tienes hambre. ¡Pero, caramba, mira la calle, pues; ella es bastante curiosa, bastante equivoca, bastante bien vigilada y, sin embargo, ella será tuya; ella es magnífica!

La universalidad de la inteligencia, indudablemente no habiendo sido nunca dada al hombre y la universalidad del conocimiento, habiendo, en todo caso cesado de repartirse, conviene obrar cautelosamente respecto a la pretensión que puede tener el hombre de genio de tajar las cuestiones que desborden su campo de investigación y exceden, pues, su competencia. El gran matemático no manifiesta ninguna grandeza particular en el acto de ponerse sus pantufas y de dejarse sorber por su periódico. Nosotros le pedimos solamente que nos hable de matemáticas cuando sea su turno. No hay hombros humanos sobre los cuales hacer reposar la omnisciencia. Esta omnisciencia, de la cual se ha querido hacer un atributo de "Dios", podía el hombre pretender atribuirsela, ya que él se concebía como "su imagen". Es preciso terminar del mismo golpe con estas dos chacharas. Nada de lo que sea establecido y decretado por el hombre puede ser tenido como definitivo e intangible, y menos aun hacer de esto el objeto de un culto si éste ordena el desistimiento en favor de una anterior voluntad divinizada. Estas reservas no deben, bien entendido, causar ningún perjuicio a las formas iluminadas de dependencia consentida y de respeto.

A este respecto, nada me impide dejar vagabundear mi espíritu, sin cuidarme de las acusaciones de misticismo que no dejarán de prodigarme, y creo que, para comenzar, no sería malo convencer al hombre que no es forzosamente, como se vanagloria, el rey de la creación. Al menos esta idea me abre ciertas valiosas perspectivas en el piano poético, lo que le confiere, quíralo o no, alguna lejana eficacia.

El pensamiento racionalista más dueño de sí mismo, el más agudo, el más apto a someter todos los obstáculos en el campo que se aplique, me ha parecido siempre, fuera de este campo, acomodarse a las más extrañas complacencias. A este respecto, mi sorpresa se cristaliza siempre alrededor de una conversación que tuvo por interlocutor a un espíritu de una envergadura y de un vigor excepcional. Era en Patzcuaro (México): siempre me veré ir y venir con él a lo largo de un patio con flores de donde subía, de veinte jaulas, el grito del pájaro burlón. La mano nerviosa y fina que había dirigido algunos de los más grandes acontecimientos de este tiempo se abandonó acariciando un perro que vagaba alrededor nuestro. El habló de los nerros y observé cómo su lenguaje se hacia menos preciso, su pensamiento menos exigente que de costumbre. Se dejaba ir hasta hablar de abnegación, como todo el mundo. Tenté, a este respecto, representarle lo que sin duda hav de arbitrario cuando se atribuyen a las bestias sentimientos que no tienen sentido apreciable más que cuando se refieren al hombre, puesto que nos

obligan a considerar al mosquito cruel a sabiendas y al cangrejo, deliberaadamente retrógrado. Era evidente que él se ofuscaba al tener que seguirme por ese camino: él creía —y, por lo demás, esta debilidad es conmovedora a la distancia, en razón de la suerte trágica con que la humanaidad recompensó su entrega total a su causa— él creía que el perro sentía amistad por él, en el más amplio sentido de la palabra.

Sin embargo, persisto en creer que esta vista antropomórfica sobre el mundo animal acusa, en materia de pensamiento, penosas facilidades. No veo ningún inconveniente para cogerlos, en abrir las ventanas sobre los más grandiosos paisajes utópicos. Una época, como ésta en que vivimos, puede soportar todas las partidas para los viajes, tipo Bergerac o tipo Gulliver, siempre que estas partidas tengan por fin sembrar la desconfianza con respecto a todas las formas convencionales de pensar, cuya pobreza es bien evidente. Y toda posibilidad de arribar a alguna parte, después de ciertas andanzas en un terreno más razonable aún que el que abandonamos, no se excluye del viaje para el cual yo hago la invitación ahora.

### LOS GRANDES TRANSPARENTES

El hombre no es, quizás, el centro, el punto de mira del universo. Se puede llegar a pensar que existe por encima suyo, en la escala animal, seres cuyo comportamiento es tan extraño para el hombre, como el suyo puede serlo para el insecto-efímero o para la ballena. Nada se opone necesariamente a que estos seres escapen perfectamente a su sistema sensorial de referencias, merced a cualquier camouflage, pero, con la teoría de la forma y el estudio de los animales miméticos se puede llegar a descubrirlos. No es dudoso que el más extenso campo especulativo se ofrece a esta idea, aunque ella tienda a colocar al hombre en las más modestas condiciones de interpretación de su propio universo, como el niño que se complacía en concebir una hormiga, abajo, cuando abre un hormiguero con su pie. Considerando que el hombre no puede ser más que la víctima o el testigo de las perturbaciones del ciclón o de la guerra, a propósito de las cuales se formulan versiones notoriamente insuficientes, sería posible (en el curso de una vasta obra, a la cual la inducción más atrevida debería siempre presidir), aproximar, hasta hacerlas semejantes, la estructura y la complejión de tales seres hipotéticos, que se os manifiestan obscuramente cuando os dominan el miedo y el sentimiento del azar.

Creo obligatorio hacer observar que no me alejo aquí sensiblemente del testimonio de Novalis: "Vivimos en realidad en un animal del que somos los parásitos. La constitución de este animal determina la nuestra y vice-versa", y que me pongo de acuerdo con el pensamiento de William James: "¿Quién sabe, si, en la naturaleza, no tenemos un pequeño lugar cerca de seres in sospechados para nosotros, como nuestros perros y gatos que viven a nuestro lado en nuestros hogares?" Los sabios mismos no contradicen todos esta opinión: "Quizás sí alrededor nuestro circulan seres construidos según el mismo plan que nosotros, pero diferentes de los hombres, por ejemplo, seres cuyas albúminas serían rectas". Así habla Emile Duciaux, antiguo Director del Instituto Pasteur (1840-1904).

• • •  
Un nuevo mito? ¿Será preciso convencer a esos seres que ellos proceden de un espejismo o darles la oportunidad de descubrirse?

André BRETON.

Esta traducción ha sido debidamente autorizada por André Breton.

## OBJETOS FAMILIARES OBJETOS FAMILIARIZADOS

### PERSISTENCIA DEL OBJETO EN LAS ATMOSFERAS DEL SUEÑO

El procedimiento de marchar a lo largo de las playas, las manos cruzadas sobre los riñones, la vista clavada en la arena, como soportando un fardo sobre la nuca; ha servido en los últimos tiempos como aportador espléndido de los más insólitos objetos "trouvés" en las salas de hulla blanca que nosotros habitamos. Nuestras ventanas han permanecido abiertas durante el último verano, a consecuencia de lo cual las habitaciones se han llenado de arena. Es preciso imaginarse un palacio construido en plena costa, en cuyas habitaciones se debata toda una población de criados vestidos como a principios del siglo XVIII, contra los torbellinos de arena que los mantiene sumergidos hasta la cintura, privados de todo movimiento, y devorados por el hambre y la sed.

Ninguno de estos problemas les impide jugar al ajedrez sobre los más encantadores tableros de aguamarinas que cabe imaginarse.

Es preciso pensar en una cariátide que mi madre trata de destruir en el cuarto de baño a gopes de látigo. Como el material resiste, los ojos de mi madre se iluminan de cólera. Yo veo que ella toma repentinamente los hábitos del águila; su garra acaricia los cabellos de una niña rubia, de grandes mostachos, que parece ser mi hermana. Advierto que ambas visten el traje de primera comunión. Sus pies resbalan un parqué de hostias benditas que ellas patean y escupen.

Las veo marchar, ahora sobre el desierto. Se detienen a las puertas del palacio de cuarzo edificado en medio de las grandes arenas y cuyas paredes, techos y chimeneas son de una transparencia total. Las dos mujeres se han tornado transparentes al entrar ahí. Sólo me es posible percibir sus voces que escapan por las ventanas sin vidrios.

\* \* \*

### NUEVA APARICION DE LA GRAN CARIATIDE PRECEDIDA POR UN RUIDO DE CRISTALES DESPEDAZADOS, DESPUES EL DESIERTO GIRA. LA VIGILIA ABRE UN ABANICO DE LENGUAS DE CANARIO AL FONDO DE LOS LAGOS ESQUIMALES.

Durante los meses que precedieron a la Exposición de 1941, Braulio Arenas y yo nos habíamos habituado a marchar a lo largo de las deviendas célebres "playas de verano", sin despegar la vista del suelo y las rocas. Nosotros habíamos querido transportar todo lo que veíamos a nuestros estudios; desde la pareja erótica escondida bajo la carpeta, hasta el grupo de caníbales sobre un acantilado que Arenas descubrió una mañana durante nuestras continuas búsquedas. Todo este grupo de africanos se daba a la tarea de planchar camisas con un aparato eléctrico semejante a la plancha económica de nuestro amigo Paalen, sólo que diez veces más grande.

El mar se abre a pico. Los africanos sonrían. Ellos siembran maíz en los surcos de la roca; sus mujeres electrocutan pequeños murciélagos ciegos. Sus niños son devorados por enormes estrellas de mar. Ellos sonrían. El jardín está abierto para las bellas jirafas pintorescas. La puerta cede al fin. Ahí ha penetrado el rey de los inocentes. Su sombrero es una red que atrae a las bandadas de pájaros de hojas. El tiene en general el aspecto de un falo gigantesco que sonríe con un sólo ojo a las bellas turistas americanas.

En su ojo izquierdo se desencadena la más negra de las tempestades. En tanto que en su ojo derecho bate el cielo más puro. El objeto surrealista ha anidado sobre su frente sin estrella, pero tampoco sin ninguna nube.

\* \* \*

**REPRESENTACION OPTICA DE LOS PROBLEMAS SOSTENIDOS  
POR LAS DIVERSAS ENERGIAS CONSTANTE-DELIRANTES EN EL  
INTERIOR DE UN OBJETO DE ORIGEN ORGANICO COLOCADO  
FRENTE A UNO DE ORIGEN INORGANICO.**

Ejemplo: Una esponja natural sumergida en una bañera llena de vinagre colocada junto a otra llena de leche en la cual flota una esponja artificial.

$$\begin{array}{rcl}
 & a' & a'' \\
 & a & = a'' - a \\
 \hline
 & a' - a & \\
 & a' & a \\
 & a' & = a + a'' \\
 \hline
 & a' - a & \\
 & a' & a'' \\
 & a' & a
 \end{array}
 \quad
 \begin{array}{rcl}
 & a' & a'' \\
 & a & = a'' - a \\
 \hline
 & a' - a & \\
 & a' & a \\
 & a' & a'' \\
 & a' & a
 \end{array}
 \quad
 \begin{array}{rcl}
 & a & a \\
 & a & a \\
 & a & a
 \end{array}$$

de lo que se deduce:

$a + a' + a''$ equivale a	130 lit. de vinagre
	1 esponja natural + 1 esponja de acero
	147 lit. de leche
$a + a' + a''$	147 lit. leche
+ 130 lit. vinagre	$a'' + a' + a$
= 2 esponjas	

= un pájaro que picotea un fruto encantado de la vida.

**OBJETOS DISIMULADOS**

Yo propongo la profunda desviación de la utilidad del rol de cada objeto doméstico, con el fin de obtener por este medio un mundo más favorable a nuestras búsquedas, a nuestros ojos y a nuestro amor.

Utilizando las extremidades inferiores de una muñeca de cera y un cojín se puede obtener la mujer rubia.

Cuando uno se apoya con ambas rodillas sobre una mesa bien dispuesta para la cena, es el "puente sin extremos".

Colocándose ante los ojos un estuche de frascos para guardar lentes se forma el "antejo económico". Etc.

Los objetos presentados en nuestra Exposición del 41, se han desarrollado en todos los sentidos que el lector pueda dar a esta palabra; en los últimos meses muchos de ellos han echado pelo que es necesario cortarlos cada cierto tiempo. Las esponjas han amenazado resecarse, por consiguiente ha sido necesario suministrarles el agua mezclada con sal y yodo necesario.

Los panes colocados sobre los senos y el pubis de la Mujer Mnemotécnica deben parecer siempre frescos; así como las chuletas de cordero pegadas sobre una cabeza del Renacimiento deben presentar siempre un aspecto bien "saignant".

Un hombre negro se ha encargado de desempeñar esta delicada tarea. Le veo cómo sacude su cabeza en la oscuridad. Sus oídos están tapados con cera. El sólo puede ver una gran extensión de arena, sin ninguna roca, sin ningún árbol, absolutamente desolada. En el extremo inferior derecha él percibe la imagen de una langosta gigante que devora el cuerpo de una joven que a su vez toca encantada el gramófono. Esta escena presenta un aspecto totalmente repugnante. Bajo este pequeño detalle pictórico, el hombre negro coloca su firma. Después él cae. Su cabeza se enciende como una ampolleta de 1,000 bujías.

Jorge CACERES.

**S 5**

---

*Imprenta Continental - Santiago de Chile*